

La producción audiovisual en contexto de no producción

Nieto, Mariano

Resumen

Esta experiencia pedagógica se desarrolla en la asignatura Producción Audiovisual I de las carreras Licenciatura en Cinematografía y Diseño de Imagen y Sonido. Se aborda la interrelación entre teorización y práctica de la producción audiovisual en el contexto de pandemia, donde la actividad se encuentra totalmente paralizada. Se trata de desarrollar estrategias de enseñanza que se adapten no sólo al dictado de la materia de forma no presencial sino también al anclaje conceptual de las prácticas que los estudiantes realizan como objetivo de aprendizaje.

Introducción

La teorización de la producción audiovisual tuvo desde siempre un anclaje directo con la práctica. Desde los inicios del cine -madre de las artes audiovisuales- y hasta finales de los años 60, el aprendizaje del oficio de la producción se fue realizando taxativa e inexorablemente sobre la práctica misma: todos los grandes, medianos y pequeños productores audiovisuales se formaron así en cualquier rincón del planeta. Como todo oficio en general, el único modo posible de acceder al conocimiento que iba generando la práctica misma consistía en enrolarse en la propia actividad de una compañía productora y aprender con el quehacer diario.

Luego de los años 60, al decir del teórico Michel Chion, el cine “se puso grande” y envejeció, por lo que ya eran de gran importancia tanto las salas de museos como la acumulación de reflexiones de los propios artífices en publicaciones diversas y libros. No quedaba otro camino que sistematizar los conocimientos y pedagogizarlos, lo que dio lugar a que se crearan las flamantes escuelas de cine.

De todos modos, y aun cuando el auge de las escuelas contribuyó notoriamente con la profesionalización de la actividad, la dinámica propia en la evolución de los aspectos tanto tecnológicos como legales, sociales, culturales o financieros involucrados en la producción audiovisual, llevaron a la renovación constante y permanente tanto de la bibliografía específica como en el abordaje de las estrategias de aprendizaje que resultaran pertinentes al momento y al lugar histórico.

Este juego dialéctico entre la actividad profesional y la cátedra permaneció inalterable durante otros 60 años hasta comienzos del año 2020, donde por primera vez en la historia se detuvo por completo la actividad cinematográfica mundial a raíz de la declaración de la pandemia del virus Covid19. Hoy, la pedagogía de la producción audiovisual quedó en la soledad más absoluta; esta situación obliga a encontrar caminos que permitan continuar el aprendizaje con nuevas estrategias a diseñar y poner en práctica.

Los objetivos de este texto son:

- Revisar los contenidos de la didáctica, confrontándolos con la nueva realidad del entorno áulico virtual.
- Investigar las nuevas herramientas que proporciona el aula digital y detectar la potencialidad de cada una en función de la finalidad educativa.
- Poner a prueba las estrategias de enseñanza y analizar la pertinencia de cada una en el nuevo entorno, contemplando las modificaciones y adaptaciones necesarias para que resulten exitosas. Al mismo tiempo, detectar aquellas estrategias que no se adaptan a la realidad virtual y dejarlas de lado, y así poder encarar con una perspectiva nueva esta experiencia áulica.
- Por último, encontrar los reemplazos necesarios para que la falta del tradicional sostén sobre la práctica profesional no obstruya el aprendizaje en su definición más amplia. Esto es, incorporar a la enseñanza esta misma exploración de un nuevo territorio, invitando a los estudiantes a contribuir y ser protagonistas en el diseño, construcción y organización de una nueva aula.

Propuesta pedagógica

Esta experiencia fue registrada durante el cuatrimestre completo. Principalmente se trata de sostener de forma permanente la invitación a los estudiantes a realizar propuestas de trabajo. Si bien esta idea proviene desde el aula real, la distribución de los espacios físicos naturalizados indican que los profesores disponen del espacio físico con una mayor libertad y permisividad que los estudiantes; tal así que cualquier profesor que lo desee puede utilizar la mayor parte del espacio y recursos áulicos, mientras el estudiante queda supeditado a un espacio previamente configurado por otra autoridad, donde para trascenderlo requiere de habilitaciones externas. Esto no ocurre en el aula virtual; la actitud propositiva del estudiante adquiere un mayor permiso casi naturalmente. Cabe señalar que no se trata de un desbalanceo o merma en la autoridad del profesor, aunque sí una circunstancia más similar a la igualdad. En este sentido el espacio virtual resulta más democrático, o mejor dicho, está más democratizado. Hemos podido observar y comprobar que los estudiantes toman el control de la exposición con mayor frecuencia, utilizando

tiempos mayores dentro de una misma clase comparado con el aula real.

En este sentido, se produce una interacción que podemos definir como más saludable o propicia en términos de validación de la experiencia de aprendizaje, logrando de los estudiantes actitudes más colaborativas y participativas.

En términos de experiencias concretas, y a modo de ejemplo, el aula virtual permite una mayor utilización de los recursos disponibles en Internet -como territorio natural de los estudiantes- lo que permite aprovechar aún más esta herramienta que durante las clases presenciales. En consonancia con la participación expositiva comentada más arriba, la cantidad de consultas o búsquedas específicas realizadas resulta mayor y más frecuente.

En lo referente a la vinculación con la práctica profesional, el estado de paralización de actividades contribuye a dos tareas:

1) La reflexión sobre las prácticas. Durante la cursada habitual de la materia no se filma sino que se preparan los documentos necesarios para financiar y gestionar una pequeña producción audiovisual. Naturalmente, durante la confección de la documentación se impone un ámbito de reflexión respecto de la práctica profesional, en virtud de introducir novedades y modificaciones que mejoren la calidad y los resultados. En el momento actual, esta reflexión se profundiza y abarca aspectos que en un contexto de normalidad son poco tenidos en cuenta. He ahí uno de los valores positivos de este momento, en cuanto a que permite dar otras dimensiones, incluso temporales, a esta tarea reflexiva, que se termina imponiendo por sí misma, del mismo modo y sin mayores obstáculos en la práctica docente del aula virtual.

2) El abordaje de nuevas formas de producir. En la actualidad nadie supone que las actividades volverán a un estado de normalidad que presentaban antes de la pandemia. El futuro inmediato se verá notoriamente modificado para todas las actividades culturales de la humanidad, y en particular para la actividad de la producción audiovisual; no sólo la forma de producir audiovisuales sino también la forma de distribuirlos y de exhibirlos cambiará de manera importante y notoria. No obstante los cambios, ello permite hoy la oportunidad de pensar y trabajar en el desarrollo de nuevas propuestas de trabajo adecuadas a las posibilidades que brindará el nuevo entorno humano, con distanciamiento y medidas sanitarias que, por dar un ejemplo, no permitirán la conformación de grandes equipos de trabajo, principalmente en estudios e interiores. Esta situación, pedagogizada, permite incluir al estudiante en esta búsqueda de soluciones posibles y creativas, nominándolo como protagonista principal. El desafío consiste en la comprensión de este momento histórico, con modificaciones en los procesos de producción mucho mayores a la implementación del cine sonoro hace 90 años atrás (situación que terminó

siendo sorteada de manera exitosa); de lograr adecuadamente esta vinculación con la práctica profesional dependerá que las soluciones a encontrar resulten adecuadas y proporcionadas para su desenvolvimiento, en primer lugar como estudiantes vinculados a una realidad concreta y específica, y luego como profesionales nuevos en el futuro más mediato. He ahí nuestro desafío como educadores.